

## **XIV Congreso Internacional de Análisis Organizacional**

### **Educación Superior y Desarrollo Sustentable**

#### **Campo Organizacional y Cooperación Internacional para el Desarrollo:**

#### **Un Primer Acercamiento**

Mesa Temática: Políticas Públicas, Instituciones y Perspectiva Organizacional

Modalidad: Temática

Autor(es): Ayuzabet de la Rosa Alburquerque

[ayuzabet@yahoo.com.mx](mailto:ayuzabet@yahoo.com.mx)

Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco  
Av. San Pablo No. 180, Col. Reynosa Tamaulipas, Delegación Azcapotzalco,  
C.P. 02200. México, D.F. Tel. 53189120 ext. 171

Magali Pérez Camacho, [magaliperez\\_2216@yahoo.com.mx](mailto:magaliperez_2216@yahoo.com.mx)

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa  
Av. San Rafael Atlixco No.186, Col. Vicentina, Delegación Iztapalapa, C.P.  
09340

México, D.F. Tel. 58044600 ext. 2740 2580

Julio César Contreras Manrique, [ccontreras@colsan.edu.mx](mailto:ccontreras@colsan.edu.mx)

El Colegio de San Luis A.C.

Parque de Macul No. 155, Fracc. Colinas del Parque, San Luis Potosí, S.L.P.  
México, C.P. 78299,

Tel. 52 (444) 8 11 01 01

Arturo Hernández Magallón, [ah.magallon@gmail.com](mailto:ah.magallon@gmail.com)

Universidad Nacional Autónoma de México  
Centro de Estudios en Administración Pública  
Circuito Mario de La Cueva s/n, Coyoacán, Cd. Universitaria, 04510 Ciudad de  
México, D.F. Tel. 5622 9470

Guanajuato, Gto.

8 al 11 de noviembre de 2016

## **Campo Organizacional y Cooperación Internacional para el Desarrollo: un Primer Acercamiento**

### **Resumen**

Cuando se aborda el concepto de campo organizacional se atiende principalmente a categorías como mecanismos isomórficos y estructura de los campos organizacionales. Sin embargo, existen fenómenos como el cambio y la transformación en los campos, que se han ido incorporando en la comprensión de las interacciones de las organizaciones que integran dichos campos, pues si bien es importante comprender la estabilidad de las estructuras de los campos, también lo es no perder de vista las dinámicas que provocan un cambio en los mismos. El propósito de este trabajo se enfoca en exponer la composición estructural del campo organizacional de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID). Para ello se plantea en el primer apartado que la CID puede pensarse como un campo organizacional al tener una naturaleza organizacional. En el segundo apartado, tomando en cuenta la noción de cambio en los campos organizacionales, se presentan dos fenómenos que han generado la incursión de actores al campo de la CID. Por lo que respecta al tercer apartado se hace una breve descripción sobre los actores que participan en el campo de la CID. Así en el cuarto apartado, se da paso a la exposición de la composición del campo de la CID. Por último, se establecen reflexiones finales.

**Palabras clave:** Cambio en el campo organizacional, dinámicas en el campo organizacional, Factores de cambio.

## Introducción

Analizar la composición de un campo organizacional no solamente implica dar cuenta de los mecanismos isomórficos que estructuran a las organizaciones insertas en este campo, también involucra dar cuenta de sus dinámicas de transformación a través del tiempo y las razones de dicha transformación, las cuales pueden ser internas o externas al campo y se pueden dar en diversos niveles y etapas en el desarrollo del campo.

Nombrar, definir, demarcar y/o delimitar un campo organizacional es importante porque "... el campo existe solamente en el momento que es definido, solamente entonces puede ser un constructo de investigación" (Veiera, Carvalho y Silva, 2009, p. 21). Entonces, nombrar un campo organizacional particular es esencial para el desarrollo de futuras investigaciones sobre el mismo. En este sentido, en este trabajo se expone que el fenómeno/actividad de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) puede ser pensado como un campo organizacional, y como tal, en primer lugar es necesario nombrar explícitamente al campo organizacional que comprende la CID como: *Campo Organizacional de la Cooperación Internacional para el Desarrollo*. Una vez nombrado el campo organizacional de la CID, puede empezarse a definirlo, demarcarlo y/o delimitarlo, es decir, puede empezarse a dar cuenta de su estructuración.

Ahora bien, la CID, al ser operada por organizaciones, puede otorgársele un carácter organizacional y ser analizada bajo una perspectiva organizacional, puede conceptualizarse bajo la categoría teórica de campo organizacional, y como tal, puede darse cuenta de su transformación y conformación a través del tiempo.

Así, el propósito de este trabajo es exponer la composición estructural del campo organizacional de la CID. Para ello se plantean cuatro apartados. En el primero se justifican las razones por las que CID puede pensarse como un campo organizacional. En el segundo se expresan dos fenómenos por los cuales diversos actores han incursionado en campo de la CID. El tercero describe de manera general a dichos actores emergentes en el campo. En el cuarto se expone la composición del campo a través de la presentación de las interrelaciones entre los actores en el campo. Por último, se plantean breves reflexiones.

## **1. La Cooperación Internacional para el Desarrollo como campo organizacional**

Una concepción clásica de la CID es la desarrollada por los autores Gómez y Sanahuja (1999), para quienes este tipo de cooperación “involucra un conjunto de actuaciones, realizadas por actores públicos y privados entre países de diferente nivel de renta con el propósito de promover el progreso económico y social de los países del Sur, de modo que sea más equilibrado en relación con el Norte y resulte sostenible” (p.17). La CID también se entiende como la “movilización de recursos financieros, técnicos y humanos para resolver problemas específicos del desarrollo, fomentar el bienestar y fortalecer las capacidades nacionales; [donde] los recursos que se involucren pueden ser de naturaleza reembolsable, así como no reembolsable” (Pérez y Sierra, 1998, p. 20).

En México, los tipos de CID se han clasificado de acuerdo a: el tipo de recursos financieros, el ámbito de acción/actores que participan, y su propósito (Ayala, 2012; Pérez y Sierra, 1998) (ver tabla 1).

Tabla 1.  
Clasificación y tipos de cooperación internacional para el desarrollo.

Clasificación	Tipo	Descripción
Recursos	Reembolsable	Otorgamiento de créditos concesionales y financiamientos blandos para proyectos de larga duración y acciones contingentes de equilibrio de la balanza de pagos también comprendida como cooperación financiera.
	No Reembolsable	Son otorgamientos monetarios menores a la cooperación financiera se orientan principalmente al fortalecimiento de capacidades nacionales en sectores neurálgicos.
Naturaleza/ Ámbito de acción/ Actores que participan	Bilateral	Son flujos provenientes de fuentes gubernamentales de un país donante a países con menor desarrollo de manera directa, dichos flujos pueden ser reembolsables o no reembolsables.
	Multilateral	Es aquella donde los países donantes aportan financieramente o a través de una cuota específica o contribución obligada a organizaciones internacionales de las que son miembros y dicha aportación se canaliza a proyectos y programas desarrollados por las propias organizaciones internacionales.
	Regional	En ella participan países con la presencia de organismos especializados por regiones o la combinación de ellas.
	Sur-Sur /Horizontal	Se lleva a cabo entre países con un nivel de desarrollo económico similar (principalmente países de renta media) comúnmente su propósito es la cooperación técnica o económica.
	Triangular	Un país de renta media transfiere a un país con menor desarrollo conocimientos técnicos o experiencias adquiridas con el apoyo de la cooperación técnica de otro país de renta media o desarrollado.
Propósito	Técnica y científica	Implica un flujo de recursos técnicos, pericia, información especializada, innovaciones, conocimientos que permiten resolver problemas específicos y fortalece las capacidades científicas y tecnológicas de una nación como una de las estrategias para su desarrollo.
	Educativa y cultural	Enfocada al fortalecimiento del conocimiento; se centra en intercambios para el favorecimiento de la enseñanza.
	Económica y financiera	Tiene por objeto estimular el comercio internacional; se realiza a través de inversión o transferencias y tiene múltiples mecanismos como las subvenciones, los créditos etc.
Ayuda oficial al desarrollo <sup>1</sup>	Ayuda Humanitaria y de urgencia	Es una respuesta de la comunidad internacional ante una emergencia en un país o región derivada comúnmente de desastres naturales, epidemias o conflictos armados.
	Ayuda Alimentaria	Es una donación directa de alimentos o de créditos generalmente no reembolsables para la adquisición de artículos alimenticios.

Fuente: Con base en Ayala (2012) y Pérez y Sierra (1998).

<sup>1</sup> Es importante diferenciar entre la CID y la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), pues en ocasiones se tratan como si fueran equivalentes; específicamente el término de CID es más amplio y en todo caso la AOD conforma parte de las acciones de cooperación, es decir, la cooperación va más allá de la AOD porque “acoge el conjunto de recursos y posibilidades que, de forma deliberada, los países de mayor desarrollo otorgan a los países de menor desarrollo relativo para promover su desarrollo económico y social” (Ayala, 2012: 18) y la AOD se enfoca en transferencias de recursos en condiciones definidas (Ayala, 2012).

Ante estas definiciones y la exposición de los tipos de cooperación cabe preguntarse si la CID tiene una naturaleza organizacional. Retomando el trabajo de De la Rosa, Pérez, Contreras y Hernández (2015), se puede señalar que la CID sí cuenta con una naturaleza organizacional, pues los actores públicos y privados que participan en la CID movilizándolo diversos recursos para resolver problemas específicos del desarrollo y el bienestar, son actores organizacionales, es decir, son organizaciones en estricto sentido; por tanto, la CID es un objeto de estudio que puede ser abordado bajo una perspectiva organizacional. En otras palabras, dado que la CID es operable a través de organizaciones de diversa índole - públicas o privadas- puede ser asimilada organizacionalmente.

En general, como lo establecen De la Rosa, Pérez, Contreras y Hernández (2015, p 260), “abordar a la CID de manera organizacional implica que en ésta se perciban objetos o fenómenos relacionados con la organización y/o los procesos de *organizing*, abriendo la visión a elementos con los cuales se constituyen las organizaciones y/o los procesos de *organizing* relacionados con la CID –y a las características que se le atribuyen a los mismos”. Específicamente, establecer que la CID tiene una naturaleza organizacional, implica la existencia, en dicho tipo de cooperación, de fenómenos organizacionales a los que se les pueden atribuir categorías teórico-conceptuales propias del campo del estudio de las organizaciones, como es el caso de la categoría campo organizacional. El concepto de campo organizacional surge en la teoría neoinstitucional sociológica (o nuevo institucionalismo sociológico) como una forma de establecer un puente entre el nivel organizacional y el social; dicho concepto involucra la comprensión

de las diversas interrelaciones que existen entre las organizaciones de un conjunto organizacional específico -de acuerdo con Scott (1995) el nivel más significativo para la teoría neoinstitucional es el campo organizacional.

En general, como lo establecen Mazza y Pedersen (2004: 876), la noción de campo refiere simplemente a “un espacio social [en el que se] se identifica un número de nodos, puntos de observación o posiciones y sus mutuas relaciones para su análisis”. En términos organizacionales, al menos tres nociones de campo organizacional pueden mencionarse, cada una de ellas asociadas a una visión particular: una estructural, una cognitiva-cultural y una relativa al poder.<sup>2</sup>

La visión estructural es la noción clásica de campo organizacional propuesta por DiMaggio y Powell (1983, p. 148): “un conjunto de organizaciones que constituyen un área reconocida de la vida institucional; los proveedores principales, los consumidores de recursos y productos, las agencias reguladoras y otras organizaciones que dan servicios o productos similares”. La visión estructural de DiMaggio y Powell (1983, p. 148) resalta como el análisis de los procesos de estructuración de los campos requiere considerar cuatro aspectos: “un incremento en el grado de interacción entre las organizaciones en el campo; la emergencia de estructuras interorganizacionales de dominación y patrones de coalición marcadamente definidos; un incremento en la cantidad de información que las

---

<sup>2</sup> Una noción cercana a la de campo organizacional es la de sector social. Scott y Meyer (1999) proponen una noción de sector que delimita a todas aquellas organizaciones dentro de una sociedad que proporcionan un producto o servicio junto con sus grupos organizacionales asociadas. En esta noción de sector, podemos ver como se liga a la concepción de campo, aunque con la diferencia de que el sector se caracteriza por su delimitación a través de las funciones de las organizaciones, es decir, podríamos decir que un sector puede delimitarse por el tipo de funciones que llevan a cabo las organizaciones insertas en él.

organizaciones en un campo deben satisfacer; el desarrollo de una mutua conciencia entre los participantes de un conjunto de organizaciones que están involucrados en una iniciativa común”.

La visión cognitiva-cultural expone que “los campos identifican comunidades de organizaciones que participan en el mismo sistema de significados, son definidos por procesos simbólicos similares, y están sujetos a un proceso regulatorio común” Scott (en Mazza y Pedersen, 2004, p. 877). Específicamente, Scott (2008, p. 86) expone que “la noción del campo denota la existencia de la comunidad de las organizaciones que forman parte de un sistema de significado común y cuyos participantes interactúan frecuentemente y fatídicamente más el uno con el otro que con los actores fuera del campo”.<sup>3</sup>

En la visión relativa al poder derivada de Brint y Karabel (1999, p. 425) el análisis y transformación de los campos organizacionales “requiere un análisis de los centros de poder que limitan el desarrollo” de las organizaciones dentro de sus respectivos campos. Partiendo de la idea relativa a que “las organizaciones pueden forjar su propia historia, pero no la hacen según sus deseos” (Brint y Karabel, 1999, p. 425), estos autores proponen el análisis de los “campos organizacionales como escenarios de relaciones de poder, en los que algunos actores, en general aquellos que poseen mayores recursos materiales y/o

---

<sup>3</sup> De esta manera, “el concepto de campo organizacional expande el marco de atención analítico para abarcar actores relevantes, lógicas institucionales y estructuras de gobernanza que empoderan y restringen las acciones de los participantes en una delimitada esfera social” (Scott, 2008, p. 208).

simbólico, tienen una posición de ventaja respecto a otros” (Brint y Karabel, 1999, p. 425).

Una explicación integral de los campos organizacionales supondría una integración de estas tres visiones, de forma tal que ello implicaría considerar la estructura del campo, la naturaleza simbólica de los actores campo y la manera como los actores con más poder influyen la estructura del campo (Reay y Hinings, 2005, p. 355). Dicha explicación integral de los campos organizacionales va más allá de las posibilidades de este trabajo, el cual se adhiere sobre todo, a la visión estructural.

Al reconocer la naturaleza organizacional de la CID podemos señalar el sistema de actores que establecen relaciones entre ellos para llevar a cabo la cooperación internacional, conocido como el Sistema de Cooperación Internacional para el Desarrollo SCID, puede considerarse como un campo organizacional, pues en él existen actores organizacionales que se interrelacionan en una vida institucionalizada (DiMaggio y Powell, 1983), ya que las organizaciones surgen por el cumplimiento de ciertas normas y obligaciones que los países van asumiendo a nivel nacional e internacional en materia de cooperación internacional.

Tal es el caso de México, pues a nivel nacional la CID se ha reconocido constitucionalmente desde 1988 como uno de los principios rectores de la política exterior mexicana (Soria, 2008) y ha derivado incluso en el establecimiento de Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo (LCID), la cual establece como mandato crear y conformar instancias y mecanismos operativos-financieros, a

saber, la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), el Consejo Consultivo de la Cooperación Internacional para el Desarrollo, el Programa Mexicano de Cooperación Internacional para el Desarrollo (PROCID), el Registro Nacional para la Cooperación Internacional para el Desarrollo (RENCID), el Sistema Mexicano de Información para la Cooperación Internacional para el Desarrollo (SIMEXCID) y el Fondo Nacional de Cooperación Internacional para el Desarrollo (FONCID). En lo que a nivel internacional se refiere, México, al tener un doble papel de oferente y receptor en materia de cooperación para el desarrollo, y ser parte de organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), se vio en la necesidad de generar una agencia que gestionara la CID al igual que sus pares en estos organismos.

Ahora bien, en la CID se pueden observar interacciones específicas y constantes entre las organizaciones involucradas directamente en la cooperación internacional. Por un lado, las organizaciones que tienden a ofertar los apoyos de cooperación regularmente se relacionan con sus contrapartes receptoras pues una de las reglas es que exista una garantía de gestión sobre los recursos asignados. Esto ha provocado que en muchos países (oferentes y receptores de CID) se establezcan organizaciones específicas que se encarguen de dicha gestión y que por tanto interactúen más entre ellas mismas al estar involucradas directamente con la cooperación internacional.

Asimismo, la CID puede delimitarse como campo por el tipo de funciones que se llevan a cabo. En un primer nivel, en el campo de la CID existen las funciones

de oferente y receptor; en un segundo nivel, las funciones están determinadas por el tipo de cooperación que se esté llevando a cabo; y en un tercer nivel las funciones se ven determinadas por las características mismas del país u organismo internacional que ejecute la CID.

De igual forma, las redes que se van estableciendo dependen del tipo de cooperación, puesto que condiciona la formulación de relaciones en la CID. Por ejemplo, en una cooperación de tipo bilateral las relaciones se dan entre dos países a través de las organizaciones especializadas en esta materia en cada país, en el caso de la cooperación multilateral se tienen como intermediarios a las organizaciones internacionales, las cuales establecen las condiciones para que los países receptores puedan ser considerados para el reparto de recursos y los oferentes puedan realizar sus aportaciones.

Una vez establecido que la CID es un campo organizacional -pues cuenta con una vida institucional, se delimita por el tipo de funciones y está condicionado al establecimiento de redes-, se puede exponer la dinámica que este campo ha tenido y que lo ha llevado a tener la conformación actual. Para ello, en el siguiente apartado se presenta una explicación -teórica- sobre los cambios que se dan en el campo organizacional de la CID relacionándolos con los fenómenos que han provocado la introducción de nuevos actores en el campo -los cuales permiten definir su composición actual.

## **2. Introducción histórica de los actores en el campo organizacional de la CID**

Sobre el cambio en los campos organizacionales, Powell y DiMaggio (1983) establecen que dicho cambio generalmente está marcado por el ciclo de vida de

los campos. Específicamente, Mazza y Pedersen (2004, p. 878) sostienen que Powell y DiMaggio (1983) dan cuenta de que son los campos jóvenes los que suelen tener cambios generados por las fuerzas económicas y competitivas, mientras que los campos maduros más bien mantienen una estabilidad derivada del isomorfismo que van creando.

Por su parte, Reay y Hinings (2005) dan cuenta del cambio en un campo maduro del sector hospitalario en Alberta -Canadá-, el cual fue encabezado por cambios promovidos por el Estado. Estos autores señalan que la transformación del campo se logró a través de un cambio en las lógicas institucionales que en ese momento eran dominantes, donde el papel de los actores fue clave para lograrlo. Asimismo, plantean que los actores con mayor capacidad de ejercer el poder son los que tienen capacidades para cambiar tanto la estructura del campo como sus lógicas institucionales, pues un simple cambio en la estructura no permite una transformación radical ni plena en un campo maduro (Reay y Hinings, 2005).<sup>4</sup> Específicamente, Reay y Hinings (2005) plantean cuatro fases básicas en el cambio de los campos organizacionales: 1) estabilidad relativa en el campo, 2) promulgación del cambio, 3) resistencia, adquisición o aceptación del cambio por otros actores clave, y 4) regreso a la relativa estabilidad.

En el caso de Mazza y Pedersen (2004), estos autores hacen una recopilación de diversos autores que abordan el cambio en los campos organizacionales,

---

<sup>4</sup> Son los actores clave dentro del campo quienes gestionan las transformaciones en el campo y esta se logra si dichos actores ejercen consistentemente su capacidad de acción para gestionar el campo, es decir, si de manera constante ejercen poder para alcanzar el cambio.

haciendo énfasis en los factores que generan los cambios. En la tabla 2 se muestran dichos factores.

Tabla 2.  
Recopilación de factores de cambio en el campo organizacional.

Autores	Factores de cambio
DiMaggio y Powell	Campos jóvenes: fuerzas económicas y competitivas; campos maduros: Periodos de crisis o intervenciones.
Fligstein	Shocks externos provenientes de las condiciones macroeconómicas. El Estado y otras organizaciones pueden provocar cambios.
Powell	1) Desarrollo de cambios en la periferia del campo. Las innovaciones vienen de las organizaciones marginales; 2) Inefectividad o efectividad en un periodo breve de las presiones institucionales provocan fallas en la dinámica del campo; 3) Reordenamiento de los límites del campo por trastornos políticos o legales profundos, en los cuales se puede dar la composición de subcampos o la emergencia de nuevos campos.
Scott et al.	1) Cambios en las relaciones de las organizaciones; 2) Cambios en los límites de las organizaciones existentes; 3) Emergencia de nuevas poblaciones; 4) Cambio en los límites del campo; 5) Cambios en la estructura de gobierno.

Fuente: Con base en Mazza y Pedersen (2004).

El proceso de conformación de un campo organizacional “... en sus etapas iniciales [...] consiste en separadas, especializadas organizaciones, que no son reconocidas como participantes en el mismo campo y que no participan de los mismos valores. Durante el proceso de estructuración las organizaciones empiezan a ver la importancia de las otras, fortaleciendo sus lazos por medio del incremento de sus interacciones, y convergen hacia la participación de valores” (Vieira, Carvalho y da Silva, 2009, p. 21).

En este sentido, el campo organizacional de la CID ha tenido diversos cambios desde su surgimiento en la primera mitad del siglo XX. Al generarse transformaciones geopolíticas, económicas y sociales derivadas de la devastación provocada por la primera y segunda Guerras Mundiales, se fueron estableciendo

organizaciones encargadas de coordinar la CID. Estas organizaciones durante mucho tiempo estructuraron lo que se conoce como la composición tradicional del Sistema de Cooperación Internacional para el Desarrollo, que se caracterizaba porque los actores (organizaciones) insertos en la CID pertenecían principalmente a países desarrollados, los cuales establecían una cooperación de tipo bilateral o multilateral, lo que dio lugar a una primera etapa del campo organizacional de la CID. Sin embargo, con los años el campo organizacional de la CID ha ido integrando nuevos actores que han reestructurado su composición tradicional.

La introducción de estos nuevos actores obedece a dos fenómenos principales: el primero de ellos es relativo a la transformación a través del tiempo de los objetivos y la concepción de la CID; el segundo obedece a que ciertos países han salido de la barrera del subdesarrollo y han asumido el rol de países con economías emergentes que tienden a convertirse en países oferentes de la CID.

En un inicio, en el campo organizacional de la CID solo existían grandes grupos de actores, que eran los países donadores u oferentes (representados principalmente por los gobiernos de Estados Unidos y la Ex Unión Soviética); los países afectados por las dos Guerras Mundiales (excolonias que demandaban o recibían apoyos a través de la cooperación); y organizaciones internacionales (recién creadas como respuesta también a dichos conflictos bélicos).

La cooperación internacional, de los años cincuenta y sesenta, se enfocó en la recuperación de Europa bajo los intereses geopolíticos de los dos grandes bloques económicos que existían en esas épocas.

En esta época se promovió la cooperación de tipo multilateral, que se consolidó al crearse la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La ONU en ese momento conceptualizaba a la cooperación internacional como un medio para aplicar los principios de la carta fundacional de la ONU de 1945 (Álvarez, 2012). A su vez, la Conferencia de Bretton Woods también sentó las bases de un modelo de cooperación económica institucional que buscaba evitar una crisis en el sistema monetario y financiero, como había ocurrido en los años treinta, con el surgimiento del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Boni, 2010).

Este tipo de cooperación caracterizada por los objetivos políticos, económicos y sociales se conducía a través de proyectos en los que los países receptores no tenían ningún control sobre los apoyos otorgados por aquellos países donadores, muchos de los cuales habían comenzado a crear sus agencias especializadas de cooperación internacional, que son parte del campo organizacional de la CID. Además, se configuró el *Development Assistance Group*, que posteriormente se transformaría en el Comité de Ayuda al Desarrollo, el cual es el órgano principal de la OCDE (Álvarez, 2012).

En esa misma época inició lo que después se configuraría como la cooperación no gubernamental; su origen se dio igualmente por las situaciones de emergencia generadas en ambas guerras, al emerger agencias no gubernamentales surgidas por la iniciativa ciudadana o las iglesias, cuyos objetivos primordiales eran la atención a las víctimas y desplazados de la guerra.

Entre estas agencias se encuentran la Red Caritas, Save the Children, Cimade, Christian Aid, entre otras (Sánchez, 2008). Esto implicaría la introducción de actores periféricos al campo de la CID, que a diferencia de los actores centrales, se enfocaron en otros objetivos, además de operar de manera distinta los tipos de cooperación multilateral y bilateral, abriendo una innovación en la cooperación internacional.

En la década de los setenta, se introduce una nueva concepción sobre la cooperación internacional, la cual comienza a tener consciencia de la necesidad de varios países de traspasar la frontera del subdesarrollo, añadiéndose la noción de desarrollo.

En este mismo periodo, los organismos internacionales alcanzan un mayor empoderamiento y la cooperación internacional tiende a una burocratización, pues ya se incorporan formalmente instrumentos de control y gestión de los proyectos de cooperación.<sup>5</sup>

En lo que respecta a la cooperación no gubernamental, comenzaron a surgir organizaciones no gubernamentales (ONGs) en distintos países, muchas de ellas enfocadas a buscar soluciones al problema del desarrollo y a lo que se comenzó a percibir como problemas ambientales.

En el caso de América Latina comenzaron a surgir también ONGs, promovidas en su mayoría por las agencias de cooperación no gubernamentales extranjeras; estas ONGs latinoamericanas respondían a ser las “contrapartes”

---

<sup>5</sup> Tan solo en 1970 el BM implementó el uso del Ciclo de gestión de proyectos, además de que se difundió como herramienta para proyectos basados en objetivos el Enfoque del Marco Lógico (Álvarez, 2012).

para llevar a cabo sus líneas de acción. Asimismo, la Iglesia católica promovió la proliferación de organizaciones latinoamericanas bajo la concepción de que el desarrollo no solo era un asunto del Estado sino también de la Iglesia y sus diversas organizaciones (Sánchez, 2008).<sup>6</sup> Esto implicó una nueva innovación en el campo organizacional, pues actores periféricos promovieron la formación de actores que mantenían, al menos discursivamente, lógicas institucionales similares.

Tras la consciencia sobre el desarrollo, al transcurrir el tiempo se fue apreciando que la brecha de la renta entre los países pobres y los ricos se había incrementado, y que las medidas realizadas en el ámbito de la cooperación internacional, no habían tenido efecto<sup>7</sup>, lo que ligado a la crisis económica de esa década traería como consecuencia un cambio respecto la preponderancia de la cooperación internacional, que vería un declive en la década de los ochentas cuando las economías de África y América Latina se sumergieran en una crisis profunda a causa de la imposibilidad del pago de la deuda externa.

Esta falta de efectividad en los objetivos de las organizaciones centrales del campo de la CID implicó una crisis de su legitimidad, lo que provocaría un cambio en las reglas del campo, pues la cooperación fue condicionada por los países donadores y las organizaciones internacionales, afectando las estructuras de las

---

<sup>6</sup> Reygadas (en Sánchez 2008) pone como ejemplos de estas organizaciones para el caso mexicano a la Unión Social de Empresarios Mexicanos, el Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario, al Centro de Estudios Ecuménicos, entre otros.

<sup>7</sup> De acuerdo con Álvarez (2012), un aspecto importante por el que no se alcanzó un impacto en términos de desarrollo, fue que las prácticas se enfocaron a fomentar intereses geoestratégicos de los donantes, las cuales fomentaban ventajas políticas o incrementaban las exportaciones de los donantes.

organizaciones involucradas en la CID de los países receptores. En primer lugar, éstas deberían estar alineadas a las políticas neoliberales, impuestas para solucionar la crisis de la deuda externa tras la adopción del Consenso de Washington. En segundo lugar, deberían aceptar diversos mecanismos de control y la obligación de rendir cuentas.

Por otro lado, bajo lógica liberal se dio apertura a la participación de fundaciones privadas (Boni,2010). Además, el cuestionamiento sobre el fracaso de la CID al encausarse a grandes obras de infraestructura, trajo consigo que las organizaciones no gubernamentales comenzaran a ser vistas como una vía atractiva para canalizar la ayuda internacional, ya que éstas buscaban que las poblaciones beneficiarias participaran en sus propios proyectos de desarrollo, práctica que posteriormente sería retomada en la CID oficial; de esta manera la innovación periférica de las ONGs se propagaría en el campo a otros actores.

A finales de 1970 y principios de 1980 se introdujeron las ideas que reconfigurarían la cooperación internacional en los noventa, que son las ideas sobre el desarrollo humano, en el cual se coloca a las personas como el centro del proceso de desarrollo.

En paralelo, discusiones y preocupaciones iniciadas en los setenta sobre los problemas ambientales que acarreaban las acciones humanas, dieron paso a que en 1987 -con el Informe de Brundtland o Nuestro Futuro Común- se definiera una nueva concepción sobre el desarrollo: la satisfacción de las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades -definido como desarrollo sustentable.

Además, se enfatizó la importancia de los derechos humanos referentes a la equidad, las particularidades regionales, los patrimonios históricos, culturales y las libertades fundamentales, y se resaltó el papel de la democracia para alcanzarlos. Es en este punto donde la cooperación internacional para el desarrollo dio un giro, al promover que los países receptores tuvieran gobiernos democráticos como condición para acceder a recursos provenientes de la CID.<sup>8</sup>

A pesar de estos cambios en la concepción de desarrollo, que trastocaron la concepción de la CID, esta década se vio acompañada del desvanecimiento de ciertas agencias de cooperación internacional, pues ante las nociones del adelgazamiento Estatal de los países donadores y los resultados negativos de la CID presentados en diversos análisis, se generó el fenómeno de la *fatiga del donante*.

Ésta implicó una disminución en los apoyos y ayudas, y fue tras un periodo de reflexión sobre las fallas cometidas, que la CID se transformó y fue enfocándose en lograr resultados y objetivos tangibles (Romero, 1999). Esto también traería repercusiones en las ONGs vinculadas a la cooperación no gubernamental, pues los recortes presupuestales de los Estados disminuirían los subsidios para éstas; igualmente, la lógica de seguir objetivos y la exigencia de resultados tangibles también repercutiría en sus capacidades de acción.

Con la entrada del nuevo milenio se reformularon las prácticas de la CID debido a la adopción por parte de los integrantes del campo en el año 2000 de los

---

<sup>8</sup> Sin embargo, esa condición, como lo señala Boni (2010), en ocasiones es cuestionable cuando se apoyan estructuras e instituciones monetarias y economías que no son democráticas en sus políticas de cooperación.

denominados Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM)<sup>9</sup> y la permanencia del fenómeno de la fatiga del donante.<sup>10</sup> Dicha reformulación generó que los países ofertantes y receptores de ayuda adoptaran compromisos y medidas para fortalecer sus respectivas organizaciones y renovaran sus estrategias e instrumentos con el fin de administrar y gestionar eficientemente la CID<sup>11</sup> (Soria, 2008).

Ahora bien, a la transformación de los objetivos y la concepción de la CID, se suma la división geopolítica que promovía un mundo dividido por aquellos países que alcanzarían sus metas de desarrollo por ellos mismos y aquellos que necesitarían apoyo para lograrlo.

Sin embargo, diversas transformaciones a nivel macro en materia social, política y económica, fomentaron el repunte de algunos países como China, India, Brasil y otras economías emergentes, las cuales han difuminando la barrera de

---

<sup>9</sup> Objetivo 1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre. Objetivo 2. Lograr la enseñanza primaria universal. Objetivo 3. Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. Objetivo.4 Reducir la mortalidad infantil. Objetivo 5. Mejorar la salud materna. Objetivo 6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades. Objetivo 7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. Objetivo 8. Fomentar una alianza global para el desarrollo. (ONU, 2013)

<sup>10</sup> El fenómeno de la fatiga del donante puede verse reflejado principalmente en la década de los noventas cuando los países desarrollados al no observar resultados tangibles y de forma inmediata con los diferentes proyectos de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID), comenzaron a disminuir sus apoyos y ayudas (Romero, 1999), y fue tras un periodo de reflexión sobre las fallas cometidas, que la CID prestada se transformó y fue enfocándose en lograr resultados y objetivos tangibles.

<sup>11</sup> La Unión Europea (UE), por ejemplo, como oferente, adoptó medidas como las auditorías periódicas externas sobre cada proyecto y programa nacional de cooperación, las delegaciones de la UE en los países receptores supervisan y controlan los proyectos a través de visitas. Por otro lado, la UE promovió la “programación conjunta” con sus países miembros para coordinar la cooperación y evitar una duplicidad de esfuerzos. En el caso de México, como país receptor y oferente, en el año 2011 a través de la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo se conformó la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), que permitía consolidar su figura de buen receptor, a la vez que su rol como oferente, pues la AMEXCID coordina, programa, promueve y ejecuta las acciones y programas de CID de México como oferente y receptor.

países oferentes y receptores; a estos se agregan países recientemente integrados en la Unión Europea que durante la guerra fría habían sido receptores. Por otro lado, países del medio oriente como Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos también han incursionado en esta oferta de CID ante su crecimiento económico (Zimmermann y Smith, 2011).

Podría decirse que ante cambios estructurales a nivel macro, se han desarrollado capacidades de agencia por parte de las organizaciones promotoras de la CID en distintos países.

Si se consideran algunos referentes teóricos presentados anteriormente, se pueden establecer coincidencias y variaciones respecto los fenómenos que han ido transformado el campo organizacional de la CID.

Tanto la búsqueda de la eficiencia como la promoción de nuevos objetivos y reglas por parte de los actores centrales, y las innovaciones de los actores periféricos, es lo que caracterizó las transformaciones en estas tres décadas en el campo organizacional de la CID.

En otras palabras, la búsqueda de la eficiencia, los nuevos objetivos y reglas, y las innovaciones trastocaron las lógicas institucionales (Thornton y Ocasio, 2008), pues ese giro en la conceptualización sobre los derechos humanos y ambientales, y la democratización de los países, se convirtieron en lógicas centrales al estipularse como prioridades en materia del CID; en función de estas lógicas todos los actores del campo organizacional de la CID deberían llevar a cabo sus prácticas.

Al ser un campo joven, ha tenido diversas transformaciones, las cuales se han dado por los cambios en las lógicas institucionales que les rigen y por la incursión de nuevos actores al incrementar su capacidad de agencia en el campo, lo cual coincide con el planteamiento de Reay y Hinings (2005).

Los cambios en la geopolítica han permitido la entrada de actores periféricos al centro del campo tal como ocurre con los países de economías emergentes, países de recién ingreso a la Unión Europea y la incursión de países del medio oriente con su capacidad económica, lo que coincide con los planteamientos de Fligstein (en Mazza y Pedersen, 2004) y Powell (en Mazza y Standgard, 2004), pues si bien no se trata de un shock macroeconómico, si hay un cambio de ordenamiento económico fuerte; además de los trastornos políticos y legales han permitido este reordenamiento en el campo organizacional de la CID.

El hecho de que en la operación de la CID se han realizado innovaciones generadas por actores periféricos en el campo como son las organizaciones de la sociedad civil o no gubernamentales y que estas fueran retomadas por otros actores del campo, es consistente con la idea de Powell (Mazza y Pedersen, 2004) relativa a que dos factores de cambio en el campo son el desarrollo de cambios en la periferia del campo y las innovaciones derivadas de las organizaciones marginales.

### **3. Los actuales actores organizacionales de la CID**

Una vez que se han expuesto las transformaciones dentro del campo de la CID, resulta importante para tener una mayor claridad de la composición del campo de la CID en su estado actual, presentar de manera general los actores

organizacionales involucrados en el campo de la CID exponiendo sus características en tanto oferentes o donantes, así como las organizaciones habituales con las que hacen operables sus prácticas de cooperación.

Los actores que han estado inmersos en el campo de la CID se han ido incorporando paulatinamente. Tanto Gore (2013) como Zimmermann y Smith (2011) reconocen al menos cinco grandes actores que tienden a ser oferentes de la CID: 1) países miembros de la OCDE sujetos al Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD), 2) gobiernos que no son del CAD y proveen de la CID, 3) fondos globales, 4) fundaciones privadas y 5) ONGs internacionales.

A su vez, para el caso de los gobiernos que no son del CAD, Zimmermann y Smith (2011) proponen una subcategoría de tres grandes grupos: a) *Gobiernos no miembros del CAD que establecen programas de ayuda alineados a las normas del CAD*, en los que se encuentran los 12 nuevos miembros de la Unión Europea, países del Este y Centro de Europa que en su mayoría canalizan sus apoyos a través de la cooperación de tipo multilateral; b) *Países que no se conciben como donantes y no aprecian describirse así*, en los que se encuentran los casos de economías emergentes como China, Brasil y la India, o el caso particular de Venezuela, los cuales tienden a realizar cooperación Sur-Sur; c) *Países árabes, los cuales se aprecian a ellos mismos como oferentes y donantes de CID pero no se alinean a las normas del CAD*.

Kim y Lighthfoot (2011) por su parte clasifican a estos países no miembros del CAD oferentes de CID en cuatro grupos: 1) países miembros de la OCDE pero que no son miembros del CAD (México, Turquía y diversos países europeos); 2)

nuevos países miembros de la UE que no son miembros de la OCDE que siguen las normas del CAD; 3) países del Medio Este y de Organizaciones Exportadoras de Petróleo; 4) donadores que no son miembros de la OCDE y no se guían bajo sus normas como Brasil, China, India y Rusia.

Ahora bien respecto a *los fondos globales como actores oferentes de la CID*, entre ellos podemos encontrar a las organizaciones financieras internacionales que de manera adicional a sus obligaciones principales apoyan en las tareas de desarrollo en el mundo, tales como las instituciones financieras internacionales – por ejemplo el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional– quienes aportan una parte importante del financiamiento para programas y proyectos, además de incidir en la formulación de políticas de los países en desarrollo (Delgadillo, Segura y Ayala, 2012).

Otras instituciones financieras internacionales son los *bancos de desarrollo* regional, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Otro actor más de los fondos globales son las *organizaciones internacionales*, cuya tendencia tradicional es a trabajar con una cooperación multilateral; entre ellas tenemos todo el Sistema comprendido por las Naciones Unidas, la OCDE, Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Unión Europea (UE) (Delgadillo, Segura y Ayala, 2012).

En el caso de las *ONGs internacionales*, tienden a intervenir en el ámbito micro social en tres vertientes: el desarrollo, la democracia y el enfoque de derechos; en general sus actuaciones de participación a nivel internacional implican participar en redes internacionales. Por otro lado, sus relaciones con el Sistema de Naciones Unidas van desde sus acciones en el *lobbying*, de la

investigación, y también en la participación en consejos consultivos de diversos organismos multilaterales (Sánchez, 2012).

Por lo que respecta al *sector privado*, se encuentran las fundaciones privadas internacionales que no tienen un fin de lucro y que dan donaciones a instituciones de diversa naturaleza (privadas o públicas); estas fundaciones tienen un patrimonio propio que es proveído por sus fundadores.

La cooperación del sector privado también se puede ver reflejada en las alianzas público-privadas que se realizan con el objeto del alcanzar el desarrollo. Estas alianzas se materializan en acuerdos de colaboración (empresas-administración pública) que permiten la consecución de ciertos objetivos en países socios, principalmente aportaciones al conocimiento y la tecnología o recursos en determinados sectores o ligados a programas para el apoyo del tejido productivo (AECID, 2009).

En el caso de los *países receptores* existen ciertas particularidades, por ejemplo, algunos *países de renta media* como es el caso de México juegan un *doble papel de receptor y oferente de CID*. Este tipo de países realiza dos tipos de cooperación: sur- sur y triangular.

Por otro lado, existen aquellos *países con un menor desarrollo que solo tienen un papel de receptores*, no por ello dejan de emitir sus opiniones acerca de los programas de CID internacionales.

Para poder hacer operable la CID, los países oferentes definen la orientación de dicha cooperación<sup>12</sup> a través de su política exterior, y en el caso de los países receptores, esta política define la forma de gestión de los recursos; para implementar dichas políticas de cooperación, los gobiernos oferentes y receptores tienen algún tipo de organización pública –departamentos, secretarías, agencias, ministerios de relaciones exteriores– por medio de la cual son ejecutadas.

Estas organizaciones pueden tener o no como primer objetivo el coordinar la CID, esto depende del tipo de país, por ejemplo, los países emergentes que no se ven a ellos mismos como donadores y que no están alineados al CAD, en muchas ocasiones no hacen operable su cooperación a través de agencias especializadas, sino que lo realizan a través de sus otros ministerios públicos.

En el caso de China no cuenta con una agencia coordinadora de CID, sino que hace operable su CID a través del ministerio de comercio, el ministerio de asuntos exteriores, de finanzas, y de salud. Lo mismo ocurre en los países receptores, pues diversos países con menor desarrollo no suelen tener agencias especializadas en CID y derivan en otro tipo de organizaciones públicas la operación de la misma.

Por otro lado, dependiendo de la organización territorial del Estado, los gobiernos subnacionales o locales pueden también ser actores oferentes de la CID e interferir en su ejecución, pues de manera directa pueden darse

---

<sup>12</sup> Si bien los actores no gubernamentales definen sus propias guías de acción respecto de la CID, en este trabajo se ha puesto énfasis en la CID de actores gubernamentales, aunque se reconocen las interrelaciones entre ambos actores y cómo dichas interrelaciones complejizan el campo organizacional de la CID.

*hermanamientos* horizontales con ciudades de otros países a través de sus dependencias locales.

Una organización peculiar son las agencias coordinadoras de CID, las cuales además de gestionar la CID dan seguimiento a la ejecución de los programas y proyectos de cooperación.

En el caso de los países oferentes y receptores, este tipo de agencias son las que administran y ejercen los fondos recibidos y buscan las contrapartes para la ejecución de las actividades (Delgadillo, Segura y Ayala, 2012).

#### **4. La composición del campo organizacional de la CID conforme al tipo de cooperación realizado: una configuración inicial**

Hasta el momento se han expuesto los integrantes (organizaciones) del campo organizacional de la CID. No obstante, un campo organizacional implica, acorde con DiMaggio y Powell (1983, p. 148) dar cuenta “del incremento en el grado de interacción entre las organizaciones en el campo”, lo cual, aunque indirectamente, se expuso en el segundo apartado.

Asimismo, para DiMaggio y Powell (1983, p. 148) la comprensión de un campo organizacional pasa por dar cuenta de “la emergencia de estructuras interorganizacionales de dominación y patrones de coalición marcadamente definidos”.

Lo anterior es posible en la medida que se logre establecer la estructura del campo organizacional, lo cual es materia de este apartado.

Si bien los actores y las organizaciones que participan en el campo organizacional de la CID han sido descritos de manera general, se han establecido

diversos grupos de actores organizacionales agrupados conforme a las características que presentan como oferentes o receptores de la CID.

Asimismo, se han establecido las relaciones entre estos grupos organizacionales respecto del tipo de cooperación en la que actúan. De esta manera, se ha bosquejado de forma general, y como una aproximación, la composición del campo organizacional de la CID en la figura 1.

En ella se puede observar que los actores organizacionales fueron coligados en grupos “organizacionales” conforme a sus características comunes y se tomó como criterio para presentar sus interrelaciones al tipo de cooperación clasificado conforme a la naturaleza, ámbito de acción y actores que participan.

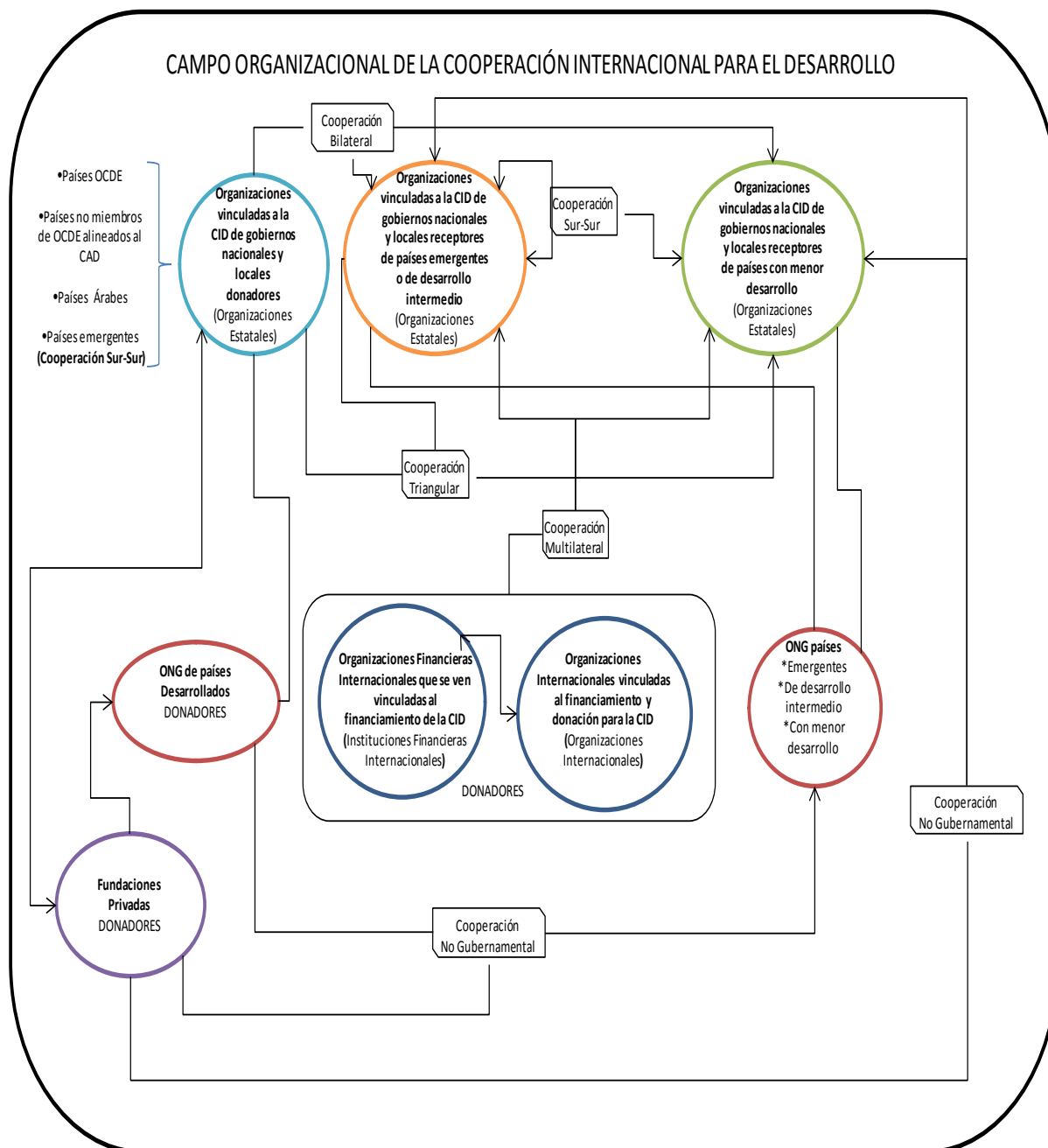


Figura 1. Estructura del Campo Organizacional de la Cooperación Internacional para el Desarrollo: una aproximación.

Fuente: Elaboración propia con base en Gore, 2013; Delgadillo, Segura y Ayala (2012); Kim y Lighthfoot (2011); y Zimmermann y Smith (2011).

Así, en un primer grupo se encuentran las Organizaciones vinculadas a la CID conforme a su grado de especialización en la CID de aquellos gobiernos nacionales y locales donadores u oferentes (OVCIDGEDO), entre las organizaciones podemos encontrar ministerios de relaciones exteriores, embajadas y consulados (que tienden, en ocasiones, a tener la tarea de vigilar como se lleva un determinado proyecto), agencias de cooperación y otras entidades públicas; estas organizaciones tendrán funciones o nivel de especialización en materia de la CID conforme al tipo de países que esté ofertando o donando este tipo de apoyos.<sup>13</sup>

Estas organizaciones oferentes comúnmente mantienen relaciones a través de diversos tipos de cooperación, en el caso de la cooperación bilateral mantienen relaciones con dos grupos: las Organizaciones Vinculadas a la CID de gobiernos nacionales y locales receptores de países emergentes<sup>14</sup> o de desarrollo intermedio (OVCIDRPEDI), y las Organizaciones vinculadas a la CID de gobiernos nacionales y locales receptores de países con menor desarrollo (OVCIDRPMD), ambos grupos tienen, en su mayoría, organizaciones similares al grupo oferente para poder recibir, coordinar y gestionar los apoyos dados.

Además de las relaciones establecidas bajo la cooperación bilateral, el grupo OVCIDGEDO también mantienen relaciones a través de la cooperación triangular

---

<sup>13</sup> Como ya se expuso los mayores actores en la oferta de CID son los países de la OCDE, los países no miembros de la OCDE alineados a las normas del CAD, países árabes y países emergentes.

<sup>14</sup> Si bien en la figura se contempla a los países emergentes como donadores y oferentes de la CID, al tener muchos de estos países también un rol de receptores, se han colocado en ambos grupos de organizaciones.

con el grupo OVCIDRPEDI con el objeto de impulsar el desarrollo de los países de menor desarrollo.

Por otro lado, el grupo OVCIDGEDO establece otro tipo de relaciones que indirectamente permiten el establecimiento de relaciones bajo los tipos de cooperación multilateral y no gubernamental entre otros grupos a través de subsidios otorgados a las ONGs de sus respectivos países y a través de aportaciones realizadas a aquellos grupos de organizaciones que conforman los fondos globales (de los cuales son parte), es decir, las Organizaciones financieras internacionales que se ven vinculadas al financiamiento de la CID (OFIFCID) y las Organizaciones internacionales vinculadas al financiamiento y donación para la CID (OIFDCID), que permiten en este caso la cooperación multilateral.

El grupo OVCIDRPEDI establecen relaciones de cooperación Sur- Sur con organizaciones del mismo grupo o con el grupo OVCIDRMD. Por otro lado, en el caso de las ONGs de sus países también las dotan de ciertos subsidios y donativos.

Por lo que se refiere a los fondos globales, el grupo OFIFCID al igual que el grupo OIFDCID, al conformarse por organizaciones internacionales, y al recibir aportaciones del grupo OVCIDGEDO, establecen relaciones de cooperación multilateral con los grupos OVCIDRPEDI y OVCIDRPMO. Además de estas relaciones, mantiene ciertos vínculos con las ONGs de países donadores que ya se han descrito. Estas mismas ONGs establecen relaciones de cooperación no gubernamental con sus contrapartes en países emergentes, de desarrollo

intermedio y con menor desarrollo, y con Fundaciones privadas que les proporcionan donativos.

Por último, las Fundaciones Privadas establecen relaciones de cooperación no gubernamental con los grupos de OVCIDRPEDI y de OVCIDRPMD, y al mismo tiempo, mantienen relaciones de cooperación con el grupo de OVCIDGEDO.

### **Reflexiones finales**

En este trabajo, bajo la noción clásica de campo organizacional de DiMaggio y Powell (1983, p. 148), se nombró al campo organizacional del CID como un campo organizacional particular que comprende un área reconocida de la vida institucional: la Cooperación Internacional para el Desarrollo. A partir de ahí se intentó describir la conformación histórica del campo organizacional de la CID dando cuenta, indirectamente, del 'incremento en el grado de interacción entre las organizaciones del campo'. Asimismo, se delimitó, incipientemente, la estructura del campo organizacional de la CID, en donde se puede intuir que las organizaciones donadoras u oferentes mantienen cierto poder sobre las organizaciones receptoras, lo que da cuenta de las 'estructuras interorganizacionales de dominación' inherentes al dicho campo. Parafraseando a DiMaggio y Powell (1983, p. 148) faltaría dar cuenta del incremento en la cantidad de información que las organizaciones del campo de la CID deben satisfacer y del desarrollo de una mutua conciencia entre los participantes del campo que están involucrados en llevar cabo de manera eficaz la CID.

Los campos disciplinarios que tradicionalmente han estudiado la CID son las Relaciones Internacionales o los Estudios sobre Desarrollo. Por ello, la

importancia de este trabajo es que abre la puerta a otra forma de comprender el fenómeno de la CID: la organizacional. Pero también, dar cuenta de las razones organizacionales por las cuales se ha cambiado la composición del campo organizacional de la CID y exponer su composición actual, lleva a invitar a estudiosos de las organizaciones a mirar nuevos fenómenos de estudio dentro de este campo organizacional.

Esta propuesta sobre la composición/estructuración del campo organizacional de la CID es un primer acercamiento a su comprensión, y como tal, se reconoce que es un esfuerzo inicial. En ese sentido, debe entenderse como una propuesta flexible cuyo avance dará mayor especificidad a la descripción y comprensión del campo organizacional de la CID, y permitirá el desarrollo de investigaciones de fenómenos organizacionales del campo, como el grado de isomorfismo en las organizaciones insertas en el campo, las relaciones de poder interorganizacionales, la generación de discursos y lógicas institucionales derivadas de los actores centrales, entre otras.

Este primer esfuerzo también busca promover y complementar el análisis de las políticas públicas desde una perspectiva organizacional, lo que en este caso obedece a la comprensión del surgimiento de actores organizacionales derivado de políticas públicas relacionadas con las tendencias generadas internacionalmente por la CID.

## Referencias

- AECID, (2009), Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Plan Director de la Cooperación Española 2009 -2012.
- Álvarez, S. (2012). Una introducción a la cooperación internacional al desarrollo. *REDUR*, (10), 285-309.
- Ayala, C. (2012). Aspectos teórico - conceptuales de la Cooperación Internacional para el Desarrollo. En Ayala, C. y Pérez J. A. (2012) *Manual de cooperación internacional para el desarrollo: sus sujetos e instrumentos* (pp. 11-38). México, Instituto Mora, Serie Cooperación Internacional
- Boni, A. (2010). El sistema de la cooperación internacional para el desarrollo evolución histórica y retos actuales. En Calabuig, C. y de los Llanos M. (Edit.) *La cooperación internacional para el desarrollo* (pp.7-52) España, Centro de cooperación al desarrollo, Universidad Politécnica de Valencia.
- Brint, S. y Karabel J. (1999). Los orígenes y las transformaciones institucionales: el caso de las escuelas locales de los Estados Unidos (R. Reyes, trad.). En Powell, W. y DiMaggio, P. (Comp.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional* (pp. 413-440). México, CNCPAP, UAEM, FCE.
- De la Rosa, A., Pérez M., Contreras J C y Hernández A. (2015). Reflexiones preliminares sobre el carácter organizacional de la Cooperación Internacional para el Desarrollo: problemáticas organizacionales de la AMEXCID. En Ramírez, G., et. al, (Comp.) *El análisis organizacional en México y América Latina. Retos y perspectivas a 20 años de Estudios* (Políticas públicas, instituciones y perspectiva organización, pp. 248-288),

- Ed. HESS, REMINEO y UAM - Izatapalapa y Azcapotzalco. (Libro Electrónico)
- Delgadillo, D., Segura A. y Ayala C. (2012). Los actores públicos en la cooperación para el desarrollo: una aproximación conceptual y descriptiva a su ejecución en el sistema internacional. En Ayala, C. y Pérez J. (Coords.) *Manual de cooperación internacional para el desarrollo: sus sujetos e instrumentos*, (pp.107-136). México, Instituto Mora, Serie Cooperación Internacional.
- DiMaggio, P. J. (1983). State expansion and organizational fields. En Hall R. y Quinn, R. (eds). *Organizational theory and public policy* (pp.147–161). Beverly Hills, CA: Sage.
- DiMaggio, P. J. y Powell, W. W. (1983). The iron cage revisited: Institutional isomorphism and collective rationality in organizational fields. *American Sociological Review*, (48), 147-160
- Gómez, M. y Sanahuja J. A. (1999). *El sistema internacional de cooperación al desarrollo: una aproximación a sus actores e instrumentos*. Madrid: Centro de Comunicación, Investigación y Documentación Europa América Latina.
- Gore, C. (2013). The new development cooperation landscape: actors, approaches, architecture. *Journal of International Development*, 25, 769-789. DOI: 10.1002/jid.2940
- Kim, S. y Simon, L. (2011). Does 'DAC-ability' really matter? The emergence of NON-DAC donors: Introduction to policy arena. *Journal of International Development*, 23, 711-721. DOI: 10.1002/jid.1795

- Mazza, C. y Pedersen, S. J. (2004). From Press to E-media? The Transformation of an Organizational Field. *Organization Studies*. 25(6), 875-896. DOI: 10.1177/0170840604042407
- ONU (2013), Organización de las Naciones Unidas, Objetivos de Desarrollo Milenio. Informe, 2013.
- Owen-Smith J. y Powell W. (2008). Networks and institutions. En Greenwood, R. et al., *Hanbook of Organizational Institutionalism* (596-623). London, SAGE Publications.
- Pérez, A. y Sierra I. (1998). *Cooperación técnica internacional. La dinámica internacional y la experiencia mexicana*. México: Miguel Ángel Porrúa, PNUD-SRE.
- Reay, T. y Hinings, C.R. (2005). The recomposition of an Organizational Field: Health care in Alberta. *Organization Studies*, 26(3), 351-384. DOI: 10.1177/0170840605050872
- Romero, J. (1999). La cooperación al desarrollo bajo el síndrome de la fatiga del donante. *Revista de Fomento social*, 54, 443-473.
- Sánchez, G. (2008). La cooperación europea no gubernamental en México. En Schmukler, B., Ayala, C. y Sánchez G. (Coords.) *Cooperación Internacional para el desarrollo en México. Hacia una agenda participativa* (pp. 279-318). México, Instituto Mora.
- Scott, R. (2008). *Institutions and Organizations*. Ideas and interests. EEUU: SAGE Publications.

- Scott, R. y Meyer J. (1999). La organización de los sectores sociales: Proposiciones y primeras evidencias (R. Reyes, trad.). En Powell, W. y DiMaggio, P. (Comp.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional* (pp. 154-190). México, CNCPAP, UAEM, FCE.
- Soria, E. (2008). La política mexicana de cooperación internacional para el desarrollo en el periodo 1988-2007: Propuesta para la construcción de una política integral. En Schmukler B., Ayala C. y Sánchez G. (Coords.) *Cooperación Internacional para el desarrollo en México. Hacia una agenda participativa* (pp. 23-101). México, Instituto Mora.
- Thornton, P. H. y Ocasio, W. (2008). Institutional Logics. En Greenwood, R. Oliver, C., Sahlin, K. y Suddaby, R. (Eds.). *The SAGE Handbook of Organizational Institutionalism* (pp. 99-129). SAGE Publications, London.
- Vieira, M., C. Carvalho y R. da Silva (2009). The Process of Historic Evolution of Organizational Fields: An Analysis of Museums and Theatres in Southern and Northeastern Brazil. *International Journal of Arts Management*, 11(2): 20-28.
- Zimmermann, F. y Smith, K. (2011) More actors, more money, more ideas for international development co-operation. *Journal of International Development*, 23, 722-738. DOI: 10.1002/jid.1796